

La feria de los días

El día de muertos representa, para los mexicanos, una fiesta memorable. Y no vacilo al escribir la palabra fiesta. Lugar común es ya certificar que nuestro espíritu llora y ríe con la muerte, en pasmosa y distintiva mezcla de burla, seducción, condolencia y desafío. La muerte, como el amor, reclama consideraciones universales y permanentes. Con todo, tiene cada pueblo su manera peculiar de amar y morir, y de solemnizar lo uno y lo otro.

Largo sería el examen cuidadoso de esta actitud nacional. Varias cosas sospecho. Sé unas cuantas. Muchísimas se me esconden. Por ahora, que hablen los demás:



TEÓFILO. Tu miseria oprime mi corazón. Quisiera estar en lugar y ocasión de socorrerte.

SEPULTURERO. Pues ya veis cómo tengo razón de desnudar a los muertos que me caen trataditos, que en estos tiempos son muy caros. Los más vienen con la mortaja pegada al hueso; antes esta muerte de hoy ha sido una fortuna. Gracias a que es forastera y nadie la conoce por aquí; con ésta no hubo quién le comprara mortaja y fue preciso que la enterraran con su ropa, que no está mala; pero si al cabo se la ha de pudrir la tierra, mejor será que sirva a mi familia.

FERNÁNDEZ DE LIZARDI

En este bendito país todo el mundo se divierte, aun con las lágrimas y los dolores, ¿y cómo no? El cielo azul siempre ríe sin nubes, las flores frescas y encendidas sirven de corona nupcial a la primavera y el verano, y de lazos amistosos al otoño



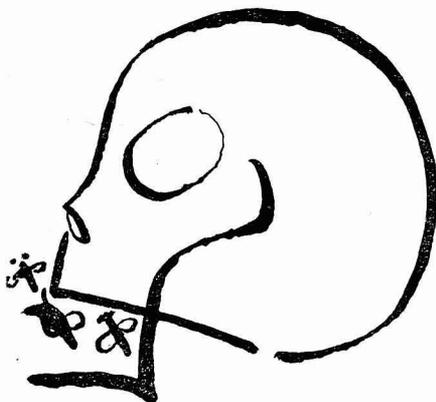
e invierno: el sol reanima, los céfiros refrescan, las aves cantan. Por eso el día de muertos nuestra bulliosa sociedad se reúne bajo los frondosos árboles de la Alameda y en sus hermosas calles, para pasearse, sin que eche de menos la viuda joven el brazo del esposo, la hermana al hermano, el hijo al padre. En todas aquellas avenidas se colocan en mesas, unos tras de otros, todos los emblemas y figuras de la muerte que están contruidos de dulce. ¡Admirable coincidencia con el día, pues en lugar de llorar a sus deudos, los más endulzan su memoria...!

MARCOS ARRÓNIZ

...viviendo engañas y muriendo enseñás.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Sacáronle entonces los dientes; pero en su lugar le pusieron solamente



Calaveras de Juan Soriano

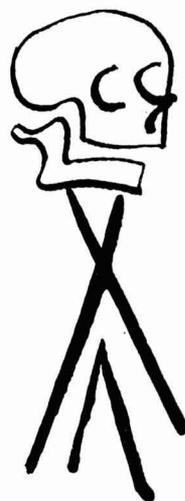
granos de maíz blanco, y estos granos de maíz le brillaban en la boca. Al instante decayeron sus facciones y ya no parecía Señor. Luego acabaron de sacarle los dientes que le brillaban en la boca como perlas. Y por último le curaron los ojos a Vucub-Caquix reventándole las niñas de los ojos y acabaron de quitarle todas sus riquezas.

Pero nada sentía ya...

Popol Vuh

Y al fin en el amor los ojos cierra: ¿pues dónde hay más amor que el [de la muerte ni más materno amor que el de la [tierra?

MANUEL JOSÉ OTHÓN



El fusilamiento es una institución que adolece de algunos inconvenientes en la actualidad.

—Desde luego, se practica a las primeras horas de la mañana. —“Hasta para morir precisa madrugar”—, me decía lúgubrememente en el patíbulo un condiscípulo mío que llegó a destacarse como uno de los asesinos más notables de nuestro tiempo.

JULIO TORRI

Y después de tamaños testimonios —apenas un puñado simbólico—, relego lo mío, sin premura, para mejor oportunidad.

—J. G. T.